

Las elecciones presidenciales de Venezuela han dado un resultado que no se esperaba: el triunfo de Carlos Andrés Pérez, representante del partido de acción democrática, que estaba en la oposición, sobre el demócrata cristiano, gubernamental, que presentaba a Lorenzo Fernández para sustituir a Rafael Caldera. Es un regreso. Salvo en los tiempos de la dictadura (diez años, de 1948 a 1958), la acción democrática se ha mantenido largamente en el poder y ha triunfado en casi todas las elecciones democráticas: la excepción es la de 1968, ganada por Caldera, cuya legislatura termina ahora. Sin embargo, la AD que llega al poder ahora no es la misma que fundó Rómulo Betancourt: tenía aquella un carácter social de izquierdas, un aire progresista, que consiguió precisamente un régimen parlamentario para el país, la extensión del derecho de voto (se lo dio a las mujeres), una ley de educación para todos y una tendencia a la nacionalización del petróleo. Betancourt pagó con el exilio en 1930 su reformismo. Había sido comunista; luego, socialista; siempre revolucionario, fundó en la clandestinidad (1935) la ORVE, organización revolucionaria venezolana, convertida después en partido democrático nacional, y más tarde, ya fuera de la clandestinidad, acción democrática. Dio un golpe en 1945 y ocupó el poder: en 1947 introdujo por primera vez en el país el sufragio universal, que elevó al poder al novelista Rómulo Gallegos. En un año cambió la cara del país, y al cabo del año sucedió lo habitual, el golpe de Estado y el regreso a la dictadura. En 1959 se produjo el contragolpe y Rómulo Betancourt regresó al poder, y al terminar su mandato se lo pasó a Raúl Leoni. Durante este uso del poder, la acción democrática fue pasando lentamente al centro y luego a la derecha: las amenazas de golpe de Estado, las presiones de Estados Unidos, consiguieron este cambio. El gobierno de acción democrática rompió sus relaciones con Cuba. Y le salió una fuerte oposición a la izquierda. Quiso reprimirla, y brotaron las guerrillas. AD se enfrentó con ellas, con los disidentes de su partido,



Carlos Andrés Pérez, representante del partido de acción democrática, triunfador en las elecciones. Nixoniano, su partido rompió con Cuba y luchó contra las guerrillas. La campaña electoral de Carlos Andrés ha durado seiscientos días, durante los cuales ha recorrido cuatro veces el país, unas veces con avioneta, otras con automóvil, caballo, piragua. Su tema era: «El hombre que camina».

UN NIXONIANO AL PODER

con el MIR (movimiento de la izquierda revolucionaria), el PRIN (partido revolucionario de integración nacional) y el MEP (movimiento electoral nacional). Y en 1968 perdió las elecciones. En la recuperación actual del poder puede haber influido el desprestigio creciente de las democracias cristianas en toda Hispanoamérica, por lo sucedido en Chile y por su falta de soluciones reales. Aun así, este cambio electoral representa un movimiento hacia la derecha y, desde luego, a favor de los Estados Unidos. Carlos Andrés Pérez es un nixoniano, y su partido tiene el viejo mérito de haber roto con Cuba y de haber luchado contra las guerrillas.

Un tema que siempre ha sido trascendental para la vida política y social de Venezuela es el del petróleo: su trascendencia se eleva ahora al paroxismo. En la época de la ola de nacionalizaciones y de independencias, Venezuela decidió recuperar su petróleo, pero solamente cuando terminaran los contratos de explotación: en el año 1983. (Las concesiones se hicieron por un plazo de 40 años en 1943, durante la dictadura del general Medina Angarita.) Hasta ahora, el petróleo lo explota la Standard Oil de Estados Unidos y, en una parte menor, la británica Shell. La CVI (Compañía Venezolana de Petróleo) es un organismo estatal que toma parte en la prospección y las refinerías, posee una parte de la producción (en realidad, no pasa del 3 por 100) y, en teoría, se prepara para cuando el petróleo reverta a Venezuela al terminar las concesiones.

El tema de fondo de las elecciones en Venezuela ha sido abundantemente tratado en TRIUNFO, sobre todo en dos extensos reportajes enviados desde Caracas por José Monleón (núms. 581 y 583); ahora, nuestro colaborador Plinio Apuleyo nos envía una extensa entrevista con el Presidente electo, Carlos Andrés Pérez, donde queda admirablemente trazada su semblanza y sus propósitos políticos en el estadio de la campaña electoral, que, indudablemente, se modificarán en el ejercicio del poder, como es habitual. Plinio Apuleyo es el autor del reportaje sobre la muerte de Neruda, que apareció en nuestro número 575. ■ →